

Padre Luis María Mendizábal sj



www.padremendizabal.com

Transparencia de un corazón

Ha sido publicada la primera semblanza interior del P. Luis María Mendizábal, un excelente libro para conocerle por dentro.

El padre ha dejado muchos libros (¡y muy buenos!). Algunos los escribió personalmente (por ejemplo, *Dirección Espiritual*); otros incluyen meditaciones que él ofreció en diversas tandas de Ejercicios (*Redentor del hombre*, etc.); y otros recogen reflexiones grabadas con motivo de cursos, novenas, etc. En 2019, Monte Carmelo editó *Adelante!*, un texto interesantísimo que recomendamos en páginas interiores. Además, reeditó la obra de divulgación *En el Corazón de Cristo*, a la que añadió las predicaciones sobre la consagración al Corazón de Jesús ofrecidas en el Cerro de los Ángeles en el curso 1978-1979. Sin embargo, hasta ahora no disponíamos de ningún volumen que tratase “sobre él”, que permitiera conocer su estilo, sus actitudes y su modo de vivir. Por

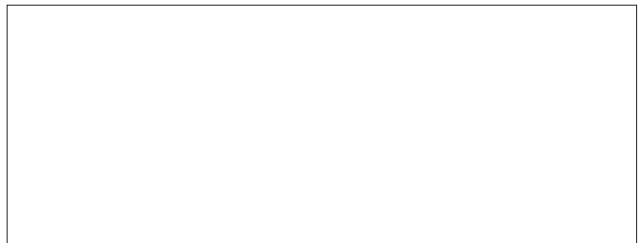


Portada del libro

eso recibimos con inmensa alegría la noticia de que la misma editorial ha puesto a nuestro alcance en 2020 el primero de estos libros: *Transparencia de un corazón*. Es un escrito precioso, preparado por personas que

le conocieron muy bien, y que permite recorrer facetas sobresalientes de la personalidad del padre: su amor a Jesucristo y a la Virgen, la sencillez, la bondad y humildad, la magnanimidad, su vida como sacerdote y jesuita ejemplar, su paternidad, la alegría y cordialidad, su vida eucarística, la ofrenda de sí mismo. El libro emocionará a quienes lo conocieron y no defraudará a quienes se acerquen al P. Mendizábal por primera vez.

Más adelante verán la luz otras publicaciones que narrarán los hechos más notables de su biografía y que permitirán disponer de datos muy precisos. En esta obra comenzaremos descubriendo su corazón.



El padre nos dice...

“ El celibato es un gran amor, amor de Cristo que envuelve el corazón del hombre, le llama, le invita y le hace experimentar espiritualmente que Cristo quiere ser su descanso. Pide que ponga en Él lo indivisible de su corazón, donde encuentra su descanso. Al pedirle ese amor le promete que Él le llenará. Y le pide que no ponga en ninguna criatura el descanso de su corazón”.

“ Debo contar con la fuerza del Señor. Estamos siempre a tiempo de santidad, siempre. Mientras tengamos vida estamos a tiempo de santidad. La santidad no se mide por el tiempo de servicio, sino por la verdad de la entrega. Mientras tengamos vida la podemos ofrecer y la podemos ofrecer en amor”.

Anécdota para la historia

Un sacerdote diocesano de la Fraternidad sacerdotal nos refiere un detalle sobre uno de los encuentros que mantuvieron con el P. Mendizábal.

Durante los últimos años el padre gustaba de tener encuentros o tertulias de sobremesa con los sacerdotes, más que retiros formalmente dichos.

En ellos, en muchas ocasiones, terminaba dando una

meditación sobre algún tema que llevaba especialmente en el corazón, o sobre algún tema de interés para la Iglesia o el sacerdocio.

En uno de esos encuentros con sacerdotes, les indicó, en referencia al cuadro del Corazón de Jesús que hay en la antigua casa de los jesuitas de Toledo, donde tantos años vivió, un rasgo de la amistad con el Señor:

Él te da su Corazón, pero a la vez te pide el tuyo.



Una lectura aconsejable

Este librito contiene consejos y recomendaciones que el padre ofrecía en la conversación, la confesión y las predicaciones. Como breves píldoras con las que ha ayudado a lo largo de los años a quienes acompañó espiritualmente.



¡Adelante!,
por Luis María
Mendizábal.
Editorial Monte
Carmelo.
Madrid 2019.

Están recogidas como “a vuela pluma”, con el afán de evocar ecos del Espíritu en el lector. El título ¡Adelante!, expresión que él repetía con frecuencia, sintetiza el afán del padre por animar a todos a la santidad.

Yo lo conocí...



Carlos Loriente con la ciudad de Toledo de fondo

Fragmento de la homilía de D. Carlos Loriente, vice-rector del Seminario Diocesano de Toledo, en el 2.º aniversario del tránsito del P. Mendizábal, en el Santuario de los Sagrados Corazones (Toledo).

Traté especialmente al padre en sus últimos cinco años de vida, cuando comencé como formador de nuestro seminario, casi todos los meses. Siempre que acudía con mi inexperiencia a pedirle todo tipo de consejos, al final, todo lo reconducía para decirme: “¡Quiérelos! Pero no con la cabeza, de verdad”. Como el Señor ha hecho con los suyos. Con confianza. Creando un clima que permita vivir el seminario con el espíritu de una familia, que fundamente la fraternidad sacramental que después es el presbiterio. Citaba a san Juan de Ávila, que él decía

que perseguía lo mismo que san Ignacio, hacer “amigos en el Señor” para renovar la vida de la Iglesia en su tiempo. No simples centros de estudio de la teología, sino verdaderas comunidades de discípulos de Jesús que se conviertan en apóstoles,

Todo lo reconducía para decirme: “¡Quiérelos!”

para “ayudarle a ayudar” a muchos. Que los que han escuchado dentro de sí, de alguna manera, la voz del Señor que les dice: “Ven conmigo”, puedan encontrar una comunidad que les apoya y volver al seminario como la casa de todos donde renovar el primer amor. La disciplina y el recogimiento que hay que conservar, el estudio amoroso que hay que

promover, se ordenan a que cada uno se sienta conocido y amado por el Señor para poder ir con Él a donde haga falta, “hasta las Indias si hiciera falta”, como diría su querido Javier. Cada vez que entraba por su puerta, decía con exageración y una reverencia graciosa “aquí viene el Seminario de Toledo”, y ya comenzaban a despejarse las nubes de las preocupaciones. Los que lo hemos tratado hemos tenido experiencia del amor grande que el Señor había depositado en su corazón: en Luis María estamos seguros de que el Padre tenía su complacencia, porque de alguna manera nos lo dejaba ver. Al padre le gustaba repetir una frase del catecismo de la Iglesia católica especialmente iluminadora: “Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad” (CCE 470). Para nosotros, el trato con la humanidad del P. Mendizábal, nos ha dado a conocer mejor cómo es Dios. Cuando se acercaba la fiesta de Pentecostés, el corazón y la palabra del P. Mendizábal se inflamaban especialmente. Decía que Pentecostés es un misterio abierto. Dura todavía hoy. El Espíritu Santo se sigue derramando a raudales. Le gustaban especialmente los sermones de san Juan de Ávila sobre el Espíritu Santo. Si algún nombre no se caía de sus labios era el de Jesucristo. Lo pronunciaba con unción de enamorado, y nos invitaba a llamarle siempre así: Jesucristo. Algún seminarista me decía que fue en una visita a

casa del padre con algunos prejuicios sobre la santidad que otros atribuían a su persona, pero que fue oírle decir: “No digáis Dios, simplemente, decid Jesucristo”, y por la fuerza y la unión con que lo dijo, su corazón se elevó al Señor con tanta suavidad que se convenció de que aquel hombre tenía algo especial. Aquel encuentro lo terminó el padre leyéndonos el testamento espiritual del P. Longhaye, un texto que apreciaba y que termina exhortando al famoso biblista Grandmaison, su discípulo, con estas palabras: “Jesucristo meditado, Jesucristo conocido, Jesucristo amado con pasión siempre creciente y consecuente consigo misma: aquí tiene todo. [...] Contéplelo obstinadamente hasta sabérselo de memoria; mejor todavía, hasta asimilarse a Él, hasta transformarse en Él. [...] Aquí está la dignidad de su vida religiosa, aquí la fuerza, la consolación, la potencia eficaz”. Muchos de los encuentros con él concluían así: “A Él, a Jesucristo”, y uno salía ya elevado, introducido en el Corazón del Señor.

Oración para la devoción privada

Dios Padre misericordioso, que quisiste revelarnos la profundidad de tu amor en el Corazón de tu Hijo: el mismo Corazón que modelaste en las entrañas de la Virgen María por medio del Espíritu Santo, que fue traspasado en la cruz, del que manó sangre y agua, y que ahora permanece vivo y palpitante en la Eucaristía. Tú concediste al P. Luis María Mendizábal, jesuita, un conocimiento ardiente y una vivencia profunda del misterio del Corazón de Cristo, e hiciste de él un infatigable apóstol, padre y maestro espiritual. Concédeme, por su intercesión, buscar en todo tu mayor agrado, ser bueno siempre y con todos, colaborar con tu Hijo Jesucristo en la redención del mundo y, si es tu voluntad, el favor que te pido (pídase). (Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público. Con licencia eclesiástica.

¿Sabías que...?

1955-1956

En este curso el padre hizo su *Tercera probación*, que es como un segundo noviciado con el que los jesuitas concluyen su formación tras los largos estudios. Es una “escuela del afecto”, que contribuye a profundizar en la humildad, la abnegación propia y el conocimiento de Dios. La realizó en Gandía (Valencia), ciudad de san Francisco de Borja, donde fue destinado años más tarde como Instructor de *Tercera probación*.



Y por último...

1

Para visitar la tumba del padre

C/. Ermita del Santo, 72 (Madrid).
Horario: lunes a domingo, de 9:00-15:00h. En transporte público: línea 17 de autobuses de la EMT.

2

Para comunicar favores

Causa del Padre Mendizábal.
Calle Alfonso XII, 1.
45002- Toledo.
favores@padremendizabal.com

3

Donativos para colaborar

IBAN ES51 0075 0248 6006
0654 5624.